

Todo cuanto se sabe de ella es que tuvo un pequeño papel en Velo de silencios, tanto en la versión apócrifa como en la aportada por Fanny.



Sumario

que a su vez podía estar siendo Camila o Crotalia — o la mismísima Albertina en la letra muy cuidada, redonda y homogénea pero tan impersonal de la del tercero que daba lugar a discusiones diciendo unos que sí, que era de ella, mientras que otros sostenían que no, que era de Zoila — dependiendo de que nos encontrásemos frente a la redacción de Rogelio del Viso<sup>1</sup> o ante el relato de El bodegón de las perdices publicado en Libro de Arena el [27 de diciembre de 2010](#); pero que no dejaba de ser, en cualquiera de los casos, el personaje que (desde la realidad o tan sólo inventado) hiciera a la anciana señorita Uli — o Licinia o Anselma o María Luisa, qué más daba — sentir una nostalgia que nada más tenía cabida en la imaginación de una cándida criatura<sup>2</sup> que se topaba muy de tarde en tarde con una [bolsita con botones](#) guardada en un costurero de mimbre quién podría saber por qué<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase Índice de don Arnaldo.

<sup>2</sup> De ahí su nombre, tal vez, tan bien traído (o tan por los pelos) para quizás a través del juego de palabras restar un algo de la verdadera frustración de quien viviera y sufriera o, en alguna ocasión que por qué no, se riera de sí misma y de sus sueños.

<sup>3</sup> Por qué se topaba con la bolsita en cuestión buscando qué o por qué era precisamente la tal bolsita la que tiraba del recuerdo o la nostalgia era algo que [\(Continuará\)](#)